

SECCIÓN DE OBRAS DE POLÍTICA Y DERECHO

NUEVE LECCIONES SOBRE ECONOMÍA
Y POLÍTICA EN EL MARXISMO

JOSÉ M. ARICÓ

NUEVE LECCIONES
SOBRE ECONOMÍA Y
POLÍTICA EN EL MARXISMO

Curso de El Colegio de México

Edición y notas
HORACIO CRESPO



EL COLEGIO
DE MÉXICO

Primera edición El Colegio de México, 2011
Primera edición FCE Argentina, 2012

José Aricó

Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo / José Aricó ;
edición literaria a cargo de Horacio Crespo. - 1a ed. - Buenos Aires :
Fondo de Cultura Económica; El Colegio de México, 2012.
410 p. ; 23x16 cm. - (Política y derecho)

ISBN 978-950-557-901-3

1. Economía Marxista. I. Crespo, Horacio, ed. lit. II. Título.

CDD 335.4

Armado de tapa: Juan Balaguer

ISBN de la edición original: 978-607-462-288-1

DR © 2012, El Colegio de México, A.C.
Camino al Ajusco 20, Pedregal de Santa Teresa
10740 México D.F.
www.colmex.mx

D.R. © 2012, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.
El Salvador 5665; 1414 Buenos Aires, Argentina
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar
Carr. Picacho Ajusco 227; 14738 México D.F.

ISBN: 978-950-557-901-3

Comentarios y sugerencias:
editorial@fce.com.ar

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier
medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada
o modificada, en español o en cualquier otro idioma,
sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA – *PRINTED IN ARGENTINA*
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

ÍNDICE

<i>A manera de prólogo: el marxismo y la política en José Aricó, por Horacio Crespo</i>	XI
<i>Economía y política en el análisis de las formaciones sociales</i>	1
<i>Lección primera</i>	7
<i>Lección segunda</i>	45
<i>Lección tercera</i>	79
<i>Lección cuarta</i>	113
<i>Lección quinta</i>	145
<i>Lección sexta</i>	187
<i>Lección séptima</i>	211
<i>Lección octava</i>	245
<i>Lección novena</i>	319
<i>Apéndices</i>	347

*Esta edición está dedicada a la memoria de Jorge Tula,
compañero de trabajos y amigo entrañable de José Aricó*

A MANERA DE PRÓLOGO:
EL MARXISMO Y LA POLÍTICA
EN JOSÉ ARICÓ

HORACIO CRESPO

La publicación de este original inédito de José Aricó, elaborado en 1976 y 1977 y corregido en México antes del regreso de su autor a Buenos Aires en 1984, es un verdadero acontecimiento. Lo es respecto de su obra, ya que el libro permite adentrarse de forma sustantiva en la visión general del marxismo que elaboró Aricó, que conocíamos fragmentariamente a través de otros escritos con objetos más recortados y específicos, como los dedicados a Mariátegui, a Juan B. Justo, a la recepción de Gramsci o a la historia del marxismo y el socialismo en las latitudes americanas, además de reflexiones muy meditadas expuestas en sucesivas entrevistas. También lo es en referencia a la cultura política de América Latina, ya que seguramente de inmediato pasará a integrar el no muy extenso conjunto de obras significativas del marxismo producidas en nuestro continente. Su título, *Nueve lecciones de economía y política en el marxismo*, claramente indicado en forma manuscrita por el autor en la portada del original, revela el origen magisterial de estos textos destinados inicialmente a alumnos de posgrado de El Colegio de México, cuya marca docente es inmediatamente reconocible no sólo en la primera versión que disponemos sino en el original corregido en forma casi definitiva, para publicación, que dejó Aricó.

Al ser el único trabajo extenso en el que el maestro de Córdoba trabajó sistemáticamente el tema de las elaboraciones de Marx, de En-

gels y de las diversas líneas del pensamiento marxista, desde Bernstein y Kautsky hasta el austromarxismo, la socialdemocracia y los radicales de entreguerras, pasando por Lenin, Rosa Luxemburg y Gramsci, podremos a partir de él comenzar a dar respuestas más orgánicas y consistentes respecto a lo que puede constituirse en “el marxismo de Aricó”, un postulado evidente a través de sus otros trabajos políticos y analíticos, sus entrevistas y, fundamentalmente, de su trabajo como editor, aunque no explicitado hasta este texto que ahora dispondremos. En segundo lugar aparece con nitidez el soporte teórico y político de la labor como editor de Marx, los clásicos de la tradición marxista y los debates contemporáneos; desde este texto podemos reafirmar la interpretación más general que antes ya habíamos formulado con respecto a las colecciones de Cuadernos de Pasado y Presente y la Biblioteca del Pensamiento Socialista, articuladas por una sólida y sofisticada elaboración teórica original, que anteriormente sólo debíamos suponer e inferir, y que a través de las *Nueve lecciones* aparece coherente e impecablemente formulada.¹ Un tercer aspecto es el asunto central de la obra: la búsqueda de un estatuto preciso de la política en la teoría marxista, a partir del tema –construido sobre una base gramsciana, y esta fue una decisión estratégica del autor– más acuciante para Aricó: la “autonomía de la política” respecto a cualquier determinismo estructuralista. Un cuarto elemento es la visualización de la tradición marxista, su relación *contingente* con el socialismo (con los socialismos diversos), la

¹ Interpretación de esa labor hecha en el sentido de “comprender la serie entera de los Cuadernos como un proyecto reconocible a la luz de la matriz benjaminiana del *Libro de los pasajes*, en la medida en que el autor habla a través de la organización de las citas; en este caso, una selección de temas, autores y textos”, Horacio Crespo, “En torno a los Cuadernos de Pasado y Presente 1968-1983”, en Claudia Hilb (comp.), *El político y el científico. Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero*, Siglo XXI Editores Argentina, Buenos Aires, 2009, p. 177. Numerosas alusiones hechas en *Nueve lecciones* a las publicaciones de cuadernos y textos clásicos en la Biblioteca del Pensamiento Socialista correspondientes a las ideas allí expuestas refuerzan la idea de la coherencia fundamental de las colecciones editadas.

visión original de Aricó acerca de la dialéctica compleja entre marxismo y movimiento socialista y la vinculación con el movimiento práctico de la clase obrera, ya que según afirma “[...] la tensión entre teoría y práctica es una tensión permanente e imposible de ser resuelta en el marco de la propia teoría”. Formulación de un alcance epistemológico muy definitorio que pone en juego la categoría gramsciana de *praxis* marcando así límites a los riesgos del empirismo, y también político, porque afirma el poder creativo del mundo de la experiencia política *tout azimuth* superando el lastre de los dogmatismos doctrinarios de tanto peso negativo en la historia del marxismo. El tratamiento de esta relación alcanza su punto más sensible y está finamente ponderado a través del gran problema de la mediación organizativa, o sea el tema del partido político revolucionario, la dinámica entre el espontaneísmo, los procesos y organismos autónomos productos de la lucha de clases y los modelos organicistas, y los alcances complejos del movimiento sindical entre la integración funcionalista y la expresión de confrontaciones de clase.

En el inicio del original definitivo del libro, en el margen del texto del programa que va a desarrollar, una nota manuscrita de Aricó subraya, en vigorosa síntesis, el objeto central de la indagación: “el problema del destino histórico del capitalismo”. El comienzo de la primera lección es contundente: “analizar el marxismo como teoría de la revolución”. Allí es el terreno en el que se juega la partida decisiva, la práctica social revolucionaria. El marxismo no es sólo una teoría de la sociedad ni del capitalismo, es fundamentalmente la teoría del cambio social revolucionario. Quizás en la década de 1980 esta certidumbre de Aricó se atemperó un tanto y las vinculaciones del socialismo con la democracia desarrollaron en él alcances y derroteros que podían ya vislumbrarse en las reflexiones que anteriormente generaba en él la obra de Bernstein. Esto es lo que podríamos sintetizar –o mejor simplificar, por las exigencias mismas de este texto introductorio, con todas las consecuencias negativas que conlleva una simplificación– con

la idea de una “socialdemocratización” de su pensamiento y sus apuestas políticas. Sin embargo, el horizonte de una completa transformación de la sociedad nunca se borró en Aricó (recuerdo su radical afirmación, en una de sus últimas intervenciones, del sentido sustancialmente contestario del utopismo en la sociedad capitalista y su entusiasmo con la obra de Ernst Bloch, *El principio esperanza*), y ese radicalismo, que se muestra específicamente a lo largo de las *Nueve lecciones* y alcanza una dimensión muy elevada en su culminación en el último tramo del libro, está presente en las reflexiones políticas de la década final de su vida. Las vinculaciones estratégicas del socialismo y la democracia fueron en él mucho más allá que eventuales combinaciones políticas de coyuntura, y le permitieron dibujar –algo ya presente en las *Nueve lecciones*– una crítica de fondo a la experiencia del “socialismo real” en el momento de los tímidos intentos de autorreforma que condujeron a su implosión y a la definitiva restauración del capitalismo. Este es un elemento, no menor, de la actualidad del pensamiento de Aricó en el debate acerca de los sentidos de la reconstitución de la práctica anticapitalista, alentado por los fuegos crecientes de la actual crisis del ocaso del capitalismo mundial “globalizado”.

El “destino histórico del capitalismo” es indagado cuidadosamente por Aricó a partir de la discusión acerca del determinismo estructural que conduciría fatalmente al fin del sistema capitalista, el famoso y extendido debate acerca del “derrumbe” iniciado inmediatamente después de la muerte de Engels en 1895, absolutamente ligado al “debate del revisionismo” en la socialdemocracia alemana y europea, retomado en la década de 1920 por efectos de la revolución bolchevique y en la de 1930 por la crisis mundial que condujo al triunfo del nazismo y a la segunda guerra. Aricó se expresa claramente contra la concepción determinista, argumentando en torno a la función de la política como la opción consciente en la que se construye la posibilidad de una alternativa a la sociedad capitalista, la posibilidad siempre abierta a través de las crisis, entendidas éstas como verdaderas “ventanas de oportuni-

dad” para que una política revolucionaria posibilite efectivamente la apertura de otro horizonte social no capitalista. La política entendida no como un catálogo genérico de soluciones de aplicación infalible, sino como la imaginativa estructuración de mediaciones en el nivel de las formaciones económico-sociales, es decir, en el nivel mismo de la articulación entre la estructura general del sistema capitalista y la historia concreta de su desarrollo específico en un espacio y un momento histórico particular. Allí se instala la obra de Lenin como una verdadera novedad teórica y práctica, y por supuesto no está exento de sorpresas para el mundo del socialismo posterior a la caída del muro de Berlín y la implosión de la Unión Soviética, la aguda interpretación de Aricó del *valor histórico* de Lenin y el leninismo. Resulta sumamente sugerente no sólo la apreciación de la fuerza del pensamiento de Lenin respecto a la naturaleza de las crisis capitalistas y los niveles políticos y no económicos de su resolución revolucionaria, sino también la asunción del umbral “leninista” de la obra de Gramsci (siguiendo en esto la hermenéutica clásica de Togliatti) para poder apreciar debidamente su radical innovación. Limita así la utilización aséptica y “neutral” –vale la ironía– por parte de la sociología política académica de la categoría de hegemonía gramsciana, y también se separa críticamente de las líneas interpretativas del tipo “marxismo occidental”, cargadas de prejuicios eurocentristas, originadas en los trabajos de Perry Anderson. Esta lectura de Lenin abre también, por cierto y con alcances insospechados, la discusión del “momento organizativo” y su importancia decisiva en la configuración de alternativas de lucha anticapitalista, superando la grosera malversación coagulada en la teoría del “marxismo-leninismo” y, lo que fue más grave, en la práctica política del comunismo durante varias décadas que condujo a su implosión final y a la plena restauración capitalista en la década de 1990.

¿Cuál es la opción metodológica que está planteada en las *Nueve lecciones*? La recuperación libre y desprejuiciada de los textos clásicos es el punto de partida, como dice Aricó haber aprendido de David Borí-

sovich Riazánov y Maximilien Rubel (a quienes dedicó el importante estudio que realizó de la correspondencia entre Marx, Engels y Danielson), “escrupulosos y desprejuiciados estudiosos del pensamiento de Marx”, dos calificativos no puestos a vuelapluma, y que podríamos aplicar con toda justicia a él mismo. A partir de esos textos, el camino es el “esbozo de una perspectiva marxiana de cuestionamiento de la conversión de su doctrina en una ideología del desarrollo de las fuerzas productivas”, con lo que se abre una marca diferencial absoluta con las experiencias de construcción del socialismo de signo soviético –incluida la china al menos hasta el “gran salto adelante” y la revolución cultural de Mao, y mucho más acentuadamente todavía después de su derrota a manos de Deng Xiaoping– que abrió las puertas a un capitalismo que hoy no encuentra freno, al igual que la restauración rusa. No está demás advertir que en el centro mismo de la confrontación con un cierto tipo de lectura economicista / productivista de Marx que está en el núcleo del libro que presentamos, se encuentra en ciernes la posibilidad de abrir una *forma* (en el sentido complejo que adquiere la categoría en el pensamiento de Aricó) de pensar el socialismo que difiere fundamentalmente de aquellas experiencias: “todo un mundo de problemas nuevos y antiguos, pero aplastados por el peso asfixiante de la razón ‘objetivista’ que predominó en la perspectiva marxista”. Alerta Aricó de una perspectiva arqueológica de rescate de esos materiales del marxismo, diríamos precaverse de una función de anticuario desde el punto de vista del Nietzsche de la segunda de las *Consideraciones intempestivas*. Por el contrario, su perspectiva es clara y fundamentalmente política: trabajar en la reconstitución del marxismo a partir de la crisis que lo atraviesa sin atenuantes. Esa recuperación, dice, no es sólo “una mera operación arqueológica y sin otra importancia que la de abonar ese campo neutro e indiferenciado de la historia de las ideas. Dicho de otro modo, sólo un intento postrero por salvar a toda costa a Marx del naufragio de la metafísica occidental y del marxismo en ella incluido”. Pensar de esta manera, y desechar las múltiples posibilidades

de la apertura de los textos clásicos es utilizar un “argumento falaz, porque lo que realmente importa es que [estos textos y caminos heterodoxos respecto de sí mismo del propio Marx, las “anomalías” en el lenguaje de Gouldner en *Los dos marxismos*, H. C.] hubieran sido pensados, que la posibilidad de su formulación estuviera inscrita en una matriz de pensamiento que aparentemente los excluía. Porque si esto es así, si existe una parte soslayada de Marx en la que aparece como un agudo crítico de sí mismo y del ‘marxismo’, sólo reincorporando al debate esa parte se puede llegar a formular una propuesta de análisis de Marx y del marxismo que retenga la multiplicidad de perspectivas, de núcleos problemáticos, de centros de tensión, de puntos de fuga en ellos potencialmente encerrados. Si las contradicciones están –y es lógico que así sea– en la propia teoría, si el marxismo no es un edificio perfecto pero inacabado, sino un laberíntico pueblo de modelos, mostrar que el problema ya estaba instalado en el mismo Marx obliga a introducir el principio de la *crítica* –categoría tan cara al pensamiento marxiano, aunque por completo menospreciada en su reconstrucción posterior– en una teoría, por no decir una ideología, colocada al margen de la contienda y elevada al nivel del espíritu absoluto”.² Esta es la perspectiva de Aricó expresada a pleno en *Nueve lecciones*. El marxismo “se configuró siempre como una *teoría crítica*”: crítica de la economía política que se convierte en crítica del capitalismo; crítica de la teoría política que deviene en crítica de la política, del derecho y del estado burgués.

Nueve lecciones se inscribe en el arduo trabajo de Aricó de incorporarse de lleno al debate marxista contemporáneo desde América Latina, por la vía de introducir ese debate a las condiciones concretas de la lucha política desarrollada en nuestros países. De allí la función política de la *traducción*, en su dimensión plenamente creadora, que

² José Aricó, “Presentación”, en Karl Marx, Nikolài F. Danielson y Friedrich Engels, *Correspondencia 1869-1895*, Recopilación, presentación y notas de José Aricó, Siglo XXI Editores, México, 1981, pp. XIII-XV.

va a asumir en una escala sin precedentes en su obra editorial. Pero en *Nueve lecciones* va más allá de ese diálogo apropiador de la cultura política marxista europea, fundamentalmente desde la perspectiva italiana –aunque no sólo de ella, conviene subrayarlo–, cultura central en la construcción original inicial del marxismo hasta la Revolución de Octubre, en la que el mismo Lenin y los bolcheviques se formaron y fueron parte. En este libro se incorpora plenamente en ella, actúa desde su mismo interior, se apropia de ese lugar de elocución, y produce una construcción de gran vuelo, profundamente original. En este sentido podríamos decir que *Nueve lecciones* es una obra única en la elaboración marxista latinoamericana, ya que no se construye para la aplicación creadora del marxismo en estas latitudes (la obra de Mariátegui sería el paradigma de esta actividad), sino que trabaja en el centro de las elaboraciones conceptuales del marxismo, en su *mainstream* para decirlo de alguna manera. Para apreciar el pleno sentido y los alcances de esta operación política e intelectual de Aricó insisto en que es imprescindible la lectura conjunta de *Nueve lecciones* con el núcleo de la colección de Cuadernos de Pasado y Presente y la Biblioteca del Pensamiento Socialista: forman un conjunto inescindible, una de cuyas claves fundamentales es articular un nuevo desarrollo del marxismo a la altura de las novedades que se producen en el mundo contemporáneo.

El disparador de este trabajo es entonces un reclamo profundo de interpretación de las transformaciones en curso en el sistema capitalista, el estar a la altura de la historia contemporánea, la idea de la crisis como oportunidad de creación y prácticas políticas originales a partir de la interpretación adecuada de esos cambios. Para eso la revisión de la confrontación entre determinismo y sujeto revolucionario en la historia del movimiento marxista y la lucha de clases efectuada en *Nueve lecciones*. En el horizonte se encuentra la relectura de lo vigente en Marx: la teoría del valor y la ley tendencial de la caída de la tasa de ganancia como límite asintótico del capitalismo, y un rechazo a las

ideas de la imposibilidad de la reproducción capitalista por debilidad de la demanda (variantes del “subconsumo”), lo que sería en realidad una variante en clave negativa del keynesianismo. La tarea propuesta es inmensa, y su necesidad se encontraba expresada con fuerza en el último Lukács: el marxismo *detenido* por autismo, por falta de creatividad, por inmovilismo. El libro de Aricó salía, sale, al encuentro de esta situación: es un reclamo de creatividad, de movimiento teórico y político innovador sobre la base de las anclas profundas con una herencia y una tradición.

La entera perspectiva desarrollada por Aricó en este trabajo luminoso se prefigura en un texto de Giacomo Marramao, que por su precisión y concisión se me hace imprescindible transcribir: “Con Gramsci ciertamente estamos mucho más allá de los límites del *Linkskommunismus*, así como estamos más allá del ‘marxismo de la Tercera Internacional’ (incluyendo sus variantes ‘heréticas’), pero, al mismo tiempo, nos hallamos en una perspectiva que conlleva y explica los problemas, las contradicciones y los temibles atrasos del movimiento obrero occidental en su conjunto. De Gramsci, en efecto, no sólo hemos obtenido una tan apreciable como genérica exigencia de desarrollo creativo del marxismo. Hemos aprendido también la importancia estratégica del problema de la relación entre la crítica de la economía política y la ciencia de la política: es decir del problema de *cómo* funciona la dinámica de la crisis en la fase actual del ‘capitalismo de estado’ y, dentro de ella, la dinámica de ese proceso reproductivo que no es sólo reproducción de ‘trabajo muerto’ y de riqueza (mercancía), sino de relaciones de producción, por lo tanto: *reproducción de clases*. Si para captar el alcance de este nudo es indispensable volver a recorrer, laicizándola, la historia del marxismo y del movimiento obrero, para desatarlo, *hoy* es necesario penetrar teóricamente en la dinámica interna de esa ‘politicalidad integral’ (el ‘ciclo político’, como lo llama Kalecki) que es el único mecanismo del capitalismo contemporáneo: sin ese pasaje es imposible (o es un mero postulado ético) –como nos demuestra *ex negativo*

la contradictoria trayectoria del ‘extremismo histórico’— la traducción del problema del destino del capitalismo al problema político de la transformación revolucionaria de las relaciones existentes por parte de la subjetividad organizada”.³

En suma: la política en el mundo capitalista maduro como forma de su límite histórico, de su historicidad planteada como dialéctica entre la ley de la caída tendencial de la tasa de ganancia y la conformación de un sujeto histórico revolucionario. Como plantea Aricó: “el problema de la teoría marxista de la política: la actitud frente al estado, el carácter del partido, la naturaleza del poder, el carácter del proceso de transición”. En su planteamiento inicial en *Nueve lecciones* dice Aricó: “Por eso hay en Marx una relación muy estrecha e inseparable entre la crítica económica y la crítica política, entre la crítica de la economía política y la teoría de las clases sociales, y por eso no es simplemente en sus obras políticas o en sus obras históricas, sino fundamentalmente en el interior de la estructura lógica de *El capital* y de los demás textos de la crítica de la economía política de Marx, donde debe buscarse la fundación científica de lo político y la dimensión específica de la teoría de las clases sociales, es allí donde se encuentra el punto crucial, el núcleo esencial donde Marx establece la relación estrecha, la vinculación específica, entre la crítica de la economía y la crítica de la política”. Gramsci es fuente y punto de partida básico para elaborar una teoría política marxista en la época de la plena madurez del capitalismo, y también para la época de las crisis de su ocaso histórico, y esa teoría de la política se instala precisamente en el campo de develamiento de las formas de manifestación de la sociedad burguesa como elemento fundamental. Aricó: “A partir de este reconocimiento se plantea

³ Giacomo Marramao, “Dialéctica de la forma y ciencia de la política”, en Karl Korsch, Paul Mattick, Anton Pannekoek, *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?*, Cuadernos de Pasado y Presente 78, México, 1978, pp. 48-49. La publicación en italiano es de 1976, *cf.* “Teoria del crollo e capitalismo organizzto nei dibattiti dell’estremismo storico”, en *Problemi del Socialismo*, 4a. serie, año XVII, núm. 3, julio-septiembre de 1976.

la urgencia de la fundación científica de la política para una estrategia de transición que rebase definitivamente, no sólo la separación entre el elemento económico y el elemento político, sino también la que se da entre lo político y lo social. Asistimos hoy a una ardua discusión sobre cómo puede surgir y desarrollarse una línea capaz de englobar la unidad de producción y de reproducción en la fábrica, y las categorías de estado, de lucha de clases y de instituciones, buscando recomponerlas en una nueva elaboración estratégica”. Un programa de trabajo que la última década de luchas y de vigoroso movimiento social en América Latina y en el mundo, aunada a la manifestación de una crisis vertiginosa y de una extensión sin igual en la reproducción capitalista vuelve más actual que nunca.

Relacionado con esto, un problema interesante es el de por qué Aricó desistió de publicar este texto que, de acuerdo con las evidencias presentadas por los originales, evidentemente estaba en fase muy avanzada de preparación. El traslado a Argentina en 1984, las urgencias prácticas, el no disponer de una editorial montada y las nuevas tareas políticas e intelectuales pueden ser motivos a esgrimirse. Sin embargo, creo que la razón fundamental está dada indirectamente por el propio autor, cuando explicaba la no continuidad de la colección de Cuadernos de Pasado y Presente por razones políticas más de fondo: cambio de escenario, irrupción de una nueva generación en la Argentina, renovación sustantiva de la estrategia de intervención en los eventos públicos y el acontecer social. Decía Aricó: “Pero la propuesta de los Cuadernos me parece hoy [1986] insuficiente por una razón adicional. Debido a causas que no fueron originadas solamente por la censura y la represión, la tradición marxista es hoy mucho más débil en la Argentina. Advierto la presencia de una suerte de ruptura de tradiciones que, de estar en lo cierto, debería llevarnos a analizar con más cuidado la fastidiosa reproducción en las jóvenes generaciones de los viejos discursos. Es como si el olvido o el opacamiento de esa tradición, transformara a los viejos discursos en palabra muerta, en un redoble

de tambores que impide al lenguaje ser un medio de comunicar ideas. Esta tradición, tan fuerte en los hombres de mi generación, o aún más jóvenes, pareciera importar hoy mucho menos, como algo que por no vivido no es suficientemente conocido. Las jóvenes generaciones de izquierda no conocen hoy esas figuras en torno a las cuales debatimos tantos años... Es posible que enterados de la existencia de Lenin, ni hayan oído hablar de Rosa Luxemburg, o de Gramsci, para no hablar ya de Kautsky, o de Juan B. Justo o de José Carlos Mariátegui. Una izquierda nueva intenta medirse con los problemas que le plantea una sociedad apelando a un discurso viejo, anacrónico. ¿Pero hay otro al que pueda recurrir? La resurrección de lo viejo ¿no oculta hoy la pulsión de lo nuevo que no encuentra sus palabras?”.⁴ Un segundo problema es que el debate de la crisis del marxismo, de la recomposición de una política revolucionaria al que alude tan frecuentemente Aricó dejó de existir. Se fue extinguiendo en la década del ochenta, fagocitado por las transformaciones en los países del socialismo real, la *perestroika* de Gorbachov, las reformas de Deng Xiaoping en China, las convulsiones crecientes en Europa central y oriental, particularmente en Polonia, pero también más sordas pero no menos agudas en los otros países del bloque del Pacto de Varsovia, en Rumania, en Albania. Ahora se puede apreciar con claridad que estaba en marcha la vía al capitalismo pleno, que se concretaría después de la caída del “muro” en 1989 y la desintegración de la URSS en 1991. Y el posterior auge del neoliberalismo en la década de 1990, la “desactualización” de la revolución y del marxismo lo sepultó aún más. Los originales de Aricó fueron conservados, en espera de una coyuntura diferente para recobrar su plena actualidad. Después de casi treinta y cinco años, *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo* puede llegar a sus lectores, los de la coyuntura de efervescencia y crisis de los días actuales. Un tiempo de recomposición

⁴ José Aricó, *Entrevistas 1974-1991*, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 1999, p. 33.

en el que, al recobrarlas, las palabras de Aricó alcanzan sentido, peso y sustantividad.

ESTA EDICIÓN

María Teresa Poyrazian nos entregó –a Jorge Tula y a mí– un conjunto de materiales inéditos de Aricó, con la finalidad de identificarlos, organizarlos y, en su caso, editarlos para su publicación. En ese importante conjunto, que no tenía un orden explícito, pudimos identificar materiales que nos permitieron organizar dos originales que presentaban semejanzas importantes, y que constituyen la base del presente libro. Un primer conjunto, constituido por transcripciones bastante literales de clases, aunque con una corrección ya efectuada del material bruto inmediato; y un segundo conjunto organizado en dos carpetas azules, la primera de las cuales estaba rotulada de forma manuscrita por Aricó, con el título y la clara indicación de que se trataba del curso en El Colegio de México, “Economía y política en el análisis de las formaciones sociales”, dictado en el Centro de Estudios Económicos y Demográficos para la Maestría en Desarrollo Urbano 1976-1978, en su tercer semestre, en noviembre y diciembre de 1977. Este original era una versión depurada y corregida del anterior, y sobre este mecanografiado en alguna de las lecciones se encontraban nuevas correcciones de puño y letra del autor. Dimos al primer conjunto la denominación de “Original A”, y al segundo conjunto el de “Original B”. María Ester Rapalo contribuyó también con una copia del original “A” que permitió cubrir algunas lagunas existentes en el material proporcionado por María Teresa Poyrazián, por lo cual debo agradecerle muy especialmente.

La entrega del material inédito por parte de María Teresa conlleva también el gesto enormemente amistoso de motivar con una nueva y valiosa actividad a Jorge Tula, aquejado ya por una muy grave enfermedad. Pude sostener todavía largas conversaciones con él, en el transcurso de las cuales, muchas veces, nos focalizamos en el estilo de trabajo de Aricó, sus preocupaciones en torno a temas específicos, la

dificultad de adjudicarle algunos materiales sin señas claras de identificación de autoría. Pasados un par de meses, en el transcurso de este inicial proceso de identificación y organización del material, se produjo el lamentado fallecimiento del *Negro*, amigo de Aricó desde la década de 1960 y cercanísimo colaborador intelectual y compañero político suyo en los últimos veinte años de su vida. Los últimos esfuerzos intelectuales de este gran amigo y compañero estuvieron dedicados a la labor que he mencionado arriba, por lo que es un homenaje imprescindible para mí dedicarle esta edición y unir en este esfuerzo postrero una vez más su nombre con el de José María Aricó. He sido, y espero seguir siéndolo, un continuador de esa aventura intelectual.

El original "A" tiene 489 páginas, y está reunido en una carpeta gris, con el título manuscrito por Aricó: "Curso de El Colegio de México (1977)". El original "B" es de 378 páginas en dos carpetas azules tituladas por su autor. Esta diferencia de páginas, aumentada en la medida en que las páginas del original "B" son menores en cantidad de texto que las del original "A", indica claramente la depuración que sometió el autor a la primera versión. Sin embargo, prácticamente ninguno de los temas del primer original fue eliminado, sino que sólo se trató de dar mayor concisión y síntesis al tratamiento y eliminar las marcas coloquiales más evidentes, incluidas las preguntas efectuadas al final de cada reunión.

En esta edición se reproduce, naturalmente, el original "B", por ser el dispuesto por el autor. Sin duda lleva las marcas de una incompleta revisión, en particular en el estilo y puntuación. Sin embargo, no hemos hecho ninguna modificación, salvo corregir los más evidentes errores de tipeo en el mecanuscrito. Nuestras notas fueron mínimas, hechas con el sentido de aclarar algún lapsus en el original, o de indicar fuentes bibliográficas de las citas, inexistentes en el mismo. Hemos agregado algunos apéndices, en los que proporcionamos textos que complementan algunos temas esenciales tratados en el libro, que juzgamos pueden ser de utilidad inmediata para el lector. Se incluyeron,

con clara indicación de procedencia, las preguntas y respuestas de las clases que se encuentran en el original A, y un texto del mismo original que juzgamos importante y tres textos del mismo original (uno correspondiente a la lección tercera y dos a la lección octava) que juzgamos significativos y que fueron omitidos por Aricó en su revisión al preparar el original B.

Sólo nos resta agradecer nuevamente a María Teresa Poyrazián la oportunidad que me ha dado de trabajar con la obra de José Aricó, y a Javier Garciadiego la acogida que dio a la posibilidad de editar bajo el prestigioso sello editorial de El Colegio de México este trabajo fundamental elaborado en esa casa. Por último, a Francisco Gómez Ruiz, director de publicaciones de El Colegio de México, y a Paola Morán Leyva la excelente atención profesional a la edición que presentamos.

Ciudad de México, 2 de julio de 2011